

El capital senior de Asturias



“Devolvemos a la sociedad una parte de lo que nos dio”

◆ Julio VIVAS

“Cuando te jubilas te sobran horas y tienes que llenarlas con algo”. La reflexión de Rolando Díez, miembro de la Asociación Cultural y Minera “Santa Bárbara”, es común entre sus compañeros. El colectivo, formado en su mayoría por jubilados de la minería, lo mismo organiza unas jornadas culturales que la cabalgata de los Reyes Magos. Últimamente se han centrado en la recuperación del patrimonio industrial de las Cuencas. Empezaron con el socavón de la Rebaldana, una bocamina en el valle de Turón, y continuaron con el cementerio protestante de Fábrica de Mieres. En la actualidad están rehabilitando el polvorín de Espinos, donde se guardaba la dinamita. Junto a Díez también están José Luis Soto y Gumersindo Fernández. “Te cambia la vida, antes tenías una obligación con el trabajo y ahora te tienes que buscar actividades que te llenen”, explica Soto. En su caso la satisfacción es doble porque, además de mantenerse activos, “estamos devolviendo a la sociedad una parte de lo que nos dio, sólo por eso ya merece la pena”. La inactividad y el incremento de horas vacías “pueden ser frustrantes”.

Gumersindo Fernández, Rolando Díez y José Luis Soto, en el interior del polvorín. | F. GEJO

La juventud empieza a los 65 años

Los jubilados asturianos ya no son lo que eran: cada día florecen más ejemplos de personas que inician una segunda vida más activa y comprometida socialmente tras cerrar su carrera laboral

◆ E. LAGAR

Las estadísticas se han quedado viejas. El umbral de los 65 años, que marcaba la jubilación, está obsoleto: la vejez ya no comienza ahí. Ahora, cada día más, el final de la vida laboral se ha convertido en el comienzo de una segunda vida mucho más activa y más comprometida socialmente, con la que muchos devuelven a la sociedad un capital emocional y de conocimientos que reunieron durante décadas.

Los demógrafos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) llevan tiempo advirtiendo de este cambio social propiciado por el aumento de la esperanza de vida y el retraso de la discapacidad. Asturias es, además, un caso paradigmático. Fruto de la reconversión, especialmente en las minas, la región cuenta con el contingente de jubilados más joven de todo el país: una de cada diez personas retiradas tienen menos de 65 años. Es un segmento de población con poder adquisitivo, tiempo y salud para gastar su dinero, pero que, pese a tener comportamientos de consumo similares a los de otras edades, no encuentra una oferta adecuada de sus demandas. En esta página y en las dos siguientes se ofrece un buen puñado de ejemplos de jóvenes jubilados que tienen mucho que aportar.



Campanal: “Parece que lo que logramos los mayores tiene menos importancia”

◆ F. L. JIMÉNEZ

El avilesino Marcelino Vaquero González del Río, más conocido como “Campanal”, es a sus 85 años un hombre abonado a las hazañas deportivas y un exponente de lo mucho que puede dar de sí el cuerpo humano haciendo entrenamiento y llevando una vida sana. Este exfutbolista que pasa por ser una leyenda viva del Sevilla C. F.—es uno de los cuatro que jugaron más de 400 partidos con esa camiseta— se volcó en el atletismo al dejar el balompié y desde entonces suma 102 oros en campeonatos de España de atletismo para veteranos y 260 títulos regionales absolutos, los dos últimos conseguidos hace ocho días.

En las últimas décadas, Campanal ha competido en pruebas de velocidad, vallas, salto de altura y longitud, triple salto y lanzamiento tanto de peso como de disco; hoy, con sólo una pierna a pleno rendimiento—tiene la rodilla derecha hecha trizas—, un solo riñón útil—el otro se lo reven-

tó Gento de un rodillazo— y tras haber sufrido un infarto hace 19 años, el abuelo de los atletas asturianos mantiene una rutina espartana de entrenamientos que despierta el asombro general. Baste un apunte: suele ver la tele en el salón de su casa pedaleando en una bicicleta estática. “Es que sentado en el sofá me canso”, explica.

Campanal siente un legítimo orgullo de las gestas deportivas que aún protagoniza, a una edad a la que a otras personas les cuesta trabajo hasta levantarse de la cama, pero no oculta cierto resquemor por la falta de valoración social: “Ya me he acostumbrado, pero no deja de ser triste que en tu propia ciudad apenas te reconocen los frutos de una vida entregada al deporte”. El último ejemplo de este desdén fueron sus dos últimas victorias en el Campeonato de Asturias de veteranos: pasados varios días, ni en el propio club donde compite tenían conocimiento de esos triunfos. “Parece que lo que logramos los mayores tiene menos importancia”, murmura quejoso.

Campanal, en las pistas de atletismo de El Quirinal. | MARA VILLAMUZA